

Comunicación alternativa para la integración popular latinoamericana

Por Daniela PARRA HINOJOSA*

Hay procesos que son bastante más largos pero más reales, que son los procesos de integración de la base que no siempre están relatados. No siempre están en vitrina, y cuando están en vitrina tampoco son historia para contar. Pero hay indudablemente experiencias necesarias de contar entre uno y otros lugares de modo tal que las luchas que han alcanzado en algunos territorios también sean traspasables o asimilables en otros lugares.

*Patricio Rivera,
Agencia Medio a Medio (2013)*

Introducción

LA RELACIÓN ENTRE COMUNICACIÓN ALTERNATIVA e integración popular ha sido poco explorada tanto en los estudios de integración latinoamericana como en los de la comunicación. Sin embargo, la creciente importancia e influencia de ambos procesos ha aumentado el interés de sectores académicos, movimientos sociales y medios alternativos sobre el valor de la comunicación en la edificación de nuevas solidaridades, espacios de contrahegemonía y poder popular en una escala continental. Dichos procesos requieren ser cuidadosamente estudiados a la luz de contextos sumamente variables, tomando en cuenta los desafíos que tiene la comunicación alternativa en sí misma. De esta forma buscamos establecer conexiones teóricas entre objetos de estudio aparentemente disociados para abrir paso a las voces de quienes día con día comunican otras Américas Latinas.

Generalmente el análisis de la integración latinoamericana ha girado en torno a su dimensión económica. Con la creación de

*Asistente de coordinación en la organización Redes por la Diversidad, Equidad y Sustentabilidad A.C., México; e-mail: <dan.parra@yahoo.com>.

organismos como el Mercado Común Centroamericano (MCCA) en 1960 y la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) en 1980, se ha privilegiado, tanto en la teoría como en la práctica, lo referente a la apertura comercial y cooperación en el ámbito productivo, y se ha dado lugar a una historia de numerosos fracasos y buenas intenciones. Posteriormente, la aparición en 1991 del Mercado Común del Sur (Mercosur) dio pie a un proyecto de integración más complejo que más allá del aspecto comercial, abarca también lo político y cultural.¹ Esto generó nuevos debates en torno a las propuestas culturales y de participación ciudadana que deberían impulsar los nuevos organismos para fortalecer las soberanías nacionales, la cooperación económica y la resolución de conflictos políticos, entre otros temas.

Asimismo, con el nacimiento de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (Alba)-Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP) en 2004, la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) en 2008 y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en 2011—organismos todos ellos que representan esquemas complejos de cooperación y autonomía regional en cuanto a defensa, infraestructura, energía, independencia tecnológica y una nueva arquitectura financiera regional—, comenzaron a surgir cuestionamientos en torno a los objetivos y estrategias que deben seguirse para que la integración lograra tener un entramado socialmente denso y sostenible en el tiempo.

Durante el periodo 2006-2012 la integración regional gozó de gran impulso en lo tocante a la autonomía política y económica de la región a nivel internacional, la construcción de un espacio político y diplomático para la resolución de conflictos internos e intrarregionales y la presencia de un laúd de discursos en pro de la unidad regional. Sin embargo, en los últimos dos años ha entrado en un proceso de desaceleración² debido a las crisis económicas y políticas al interior de los países y entre ellos mismos, así como a la falta de acuerdos y consenso entre proyectos ideológicos cada vez más distantes, los cambios de liderazgo, las contradicciones internas de los gobiernos llamados progresistas, sus limitaciones frente al poder del capital y la presión popular por un proyecto democrático verdaderamente incluyente.

¹ Véase Rodrigo Páez y Mario Vázquez, coords., *Integración latinoamericana: organismos y acuerdos (1948-2008)*, México, CIALC-UNAM/Eón, 2008.

² Véase Nicolás Comini y Alejandro Frenkel, “Una Unasur de baja intensidad”, *Nueva Sociedad* (Fundación Friedrich Ebert), núm. 250 (marzo-abril de 2014).

Para un análisis integral, más que sus episodios, es necesario distinguir las tendencias que han caracterizado las más recientes apuestas por la integración, condicionadas por el modo de producción capitalista, las acciones del imperialismo, los intereses de las clases dominantes nacionales y, sobre todo, por la dinámica de la resistencia social.³ La sociedad civil organizada y los movimientos sociales se presentan como actores sumamente activos y dinámicos en los procesos de integración; cada vez participan y se movilizan más, ya sea para apoyar, presionar u oponerse a algunas iniciativas capitalistas, estatales y gubernamentales.

Desde nuestra perspectiva, la integración implica escalas geográficas, heterogeneidades culturales, desigualdades nacionales, relaciones de poder y espacios transnacionales que precisan de un análisis abarcador, sobre todo en el contexto de la globalización neoliberal. Resulta necesario recuperar los ejes cultural, político e ideológico que identifican cada tendencia integracionista y el conjunto de éstas en el sistema mundial para reconocer el tipo de relaciones de poder que entran en juego, las fuerzas políticas que se enfrentan y los territorios en los que se colocan.

En este sentido, consideramos que son tres las principales apuestas de integración en relación-tensión: la impuesta desde el capital —Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA) y los Tratados de Libre Comercio (TLC)—, la impulsada por Estados y gobiernos —Mercosur, Unasur, Alba-TPC y Celac— y la formulada por movimientos sociales —Foro Social Américas (FSA), Alianza Social Continental (ASC), Vía Campesina, Convergencia de Movimientos Populares (Compa), entre otros. Dichas apuestas refieren no sólo a proyectos económicos o comerciales, sino también a político-ideológicos históricamente determinados y geopolíticamente situados. Entre ellas y al interior de cada una se dan luchas y consensos, movilidad de sujetos culturalmente diversos, estrategias simbólicas y objetivos políticos en pugna por la manutención de la hegemonía y la construcción de contrahegemonías.

Desde una óptica popular, la integración latinoamericana nos habla de la formación de distintas alianzas —unas históricas y otras recientes— entre movimientos sociales y sectores populares que han hallado puntos de encuentro en la ofensiva que, sobre sus territorios, recursos, identidades y autonomías, sufren por

³ Véase Claudio Katz, *El rediseño de América Latina*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2008.

parte del capitalismo. Sin dar por hecho la naturalidad de estas alianzas, pues se trata de construcciones conflictivas y diversas en sus tácticas y estrategias, movimientos latinoamericanos afines al proyecto integrador han generado modos conjuntos de denuncia, organización, planificación e impulso de ofensivas en contra de los sectores dominantes. En ese camino, la conciencia comunicacional de los movimientos ha crecido⁴ y ha tornado urgente la apertura de nuevos canales de comunicación para conocerse entre sí, coordinarse, rehacer tejido social y ganar sentido en el espacio público.

En la actualidad los proyectos y medios de comunicación alternativa que cuentan con alcance continental y proyección integracionista son pocos e incipientes, van adquiriendo mayor relevancia dado el contexto de concentración mediática y lucha política que vive la región. La función estratégica de la comunicación y la conciencia latinoamericanista de diversos movimientos sociales van tejiéndose en nuevas propuestas programáticas que marcan rumbos y posibilidades con respecto al potencial emancipatorio de la comunicación al servicio de una integración popular. Trazar brevemente el carácter de estos medios, reconocer a los sujetos detrás de ellos y abonar a sus procesos de reflexión es la tarea de este artículo.

*Unir los dolores: movimientos sociales
e integración popular*

EN 1991 Ruy Mauro Marini, economista y sociólogo brasileño, apuntaba que la integración debía “dejar de ser un mero negocio, destinado tan sólo a garantizar áreas de inversión y mercados, para convertirse en un gran proyecto político y cultural”.⁵ Dicho proyecto tendría que ser capaz de articular las demandas de diversos sectores populares y ser asumido como una tarea de los movimientos sociales. Siguiendo esta lógica, Jorge Turner, latinoamericanista de origen panameño, recalca: “no basta con que los esfuerzos de unión sean patrocinados únicamente por los gobiernos [...] lo más importante es que el imaginario popular se adentre en la conciencia colectiva

⁴ Véase César Bolaño, “Economía política, comunicación y movimientos sociales”, en César Bolaño, Sônia Meire de Jesús y Verlane Aragão, eds., *Comunicación, educación y movimientos sociales en América Latina*, Brasilia, Casa das Musas, 2010.

⁵ Ruy Mauro Marini, “Acerca del Estado en América Latina”, en *Memoria del Congreso ALAS*, La Habana, 1991, p. 5.

de lo que ha sido nuestro pasado y lo que debe ser nuestro futuro”.⁶ Consideramos que la integración popular, impulsada desde y para los sectores populares, es el lugar privilegiado donde se entrecruzan las tramas políticas, culturales y simbólicas. Al respecto, es necesario apuntar que lo popular no puede ser visto desde una visión romántica, idealista, folclórica o conservacionista, y mucho menos modernizadora y civilizatoria. Desde una concepción gramsciana, entendemos lo popular como históricamente situado, determinado por las relaciones de fuerza en permanente conflicto con lo hegemónico y portador de una dimensión organizativa propia.⁷

Históricamente, las clases populares latinoamericanas han ido tejiendo alianzas, articulaciones, redes y encuentros a nivel latinoamericano. Sin embargo, no fue sino con el embate del neoliberalismo y la globalización hecha a su medida que diversos movimientos y organizaciones sociales comenzaron a hacer propio y prioritario el tema de la integración regional. Este momento histórico fue crucial para la integración popular debido al alcance que diversas movilizaciones y conquistas populares tuvieron en el continente como resultado de un proceso de maduración procedente de las luchas emancipatorias del siglo XIX, pasando por las luchas socialistas de los sesenta y setenta y forjada por los lazos y redes de solidaridad continental moldeados históricamente.

La fuerza del hartazgo y la resistencia ante las condiciones inhumanas de las mayorías empobrecidas a causa del neoliberalismo tuvo sus ecos en el Caracazo de 1989, el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994, la rebelión popular boliviana contra la privatización del agua y las movilizaciones masivas que derrocaron a los presidentes de Ecuador, Paraguay, Argentina y Bolivia.⁸ Asimismo, la fuerte presencia de los movimientos latinoamericanos en el llamado movimiento antiglobalización o altermundista fue propiciada por su experiencia en articulaciones como la Campaña Continental 500 años de Resistencia Indígena, Negra y Popular en 1992 y los Encuentros

⁶ Jorge Turner, “La integración de América Latina: identidad e imaginarios sociales”, en Norma de los Ríos e Irene Sánchez, coords., *América Latina: historia, realidades y desafíos*, México, UNAM, 2008, p. 544.

⁷ Véase Jorge Luis Acanda, *Traducir a Gramsci*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2007.

⁸ Véase Gustavo Codas, “América Latina: integración regional y luchas de emancipación”, *Contexto Latinoamericano. Revista de Análisis Político* (Ocean Sur), núm. 1 (septiembre-diciembre de 2006).

Intercontinentales por la Humanidad y contra el Neoliberalismo organizados por el EZLN en 1996, 1997 y 1999. Algunos de estos procesos dieron paso a victorias electorales de gobiernos progresistas de distinto matiz en países como Bolivia, Brasil, Ecuador y Argentina junto con la profundización de la Revolución Bolivariana en Venezuela. Esto significó un replanteamiento de los marcos institucionales y mecanismos de participación en los organismos de integración, así como una profundización de las iniciativas por una autonomía política y soberanía regional.

En noviembre de 2005 se llevó a cabo la Cumbre de los Pueblos en Mar del Plata en contra del ALCA y colocó a América Latina como el principal escenario de crítica y resistencia al modelo neoliberal, así como de construcción de alternativas a éste. El embate del capital le dio a los movimientos sociales una mayor conciencia latinoamericanista, anticapitalista y antiimperialista y permitió la formulación de apuestas y debates sobre la integración de la región con “la convicción de que sin proyecciones zonales no habrá forma de consolidar las conquistas populares que se obtengan en cada país”.⁹ Así, durante la Cumbre Social por la Integración de los Pueblos en Cochabamba en el año 2006, comenzó a explicitarse la asunción por parte de los movimientos sociales del proyecto integrador y su denominación como integración popular.

Llevada a cabo en forma paralela a la reunión oficial de la CSN, esta cumbre urgió la tarea de construir una integración desde los pueblos que cuestione y rechace el modelo neoliberal, extractivista y mercantilista que algunos gobiernos han adoptado como forma de integración. El debate que antes competía únicamente a las cúpulas y empresarios latinoamericanos, llegaba a grupos militantes que comenzaron a organizar foros, encuentros y articulaciones para pensar y actuar en torno a la integración. De este proceso derivaron fuertes críticas a la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA), la exigencia de transparencia en torno a las negociaciones y acciones de los organismos oficiales de integración, así como el rechazo al tratado de libre comercio del Mercosur con Israel firmado en 2007.

En 2009, en medio de la crisis económica mundial, fue presentada la Carta de los Movimientos Sociales de las Américas “Construyendo la integración desde abajo de los pueblos. Impulsando el Alba y la solidaridad de los pueblos, frente al proyecto

⁹ Katz, *El resideño de América Latina* [n. 3], p. 26.

del imperialismo” durante el Foro Social Mundial (FSM) en Belem do Pará. La carta apela a los principios de solidaridad, el respeto a la autodeterminación, la defensa de la soberanía, los derechos humanos, la identidad y la cultura:

Es necesario construir colectivamente un proyecto popular de integración latinoamericana, que replantee el concepto de “desarrollo”, sobre la base de la defensa de los bienes comunes de la naturaleza y de la vida, que avance hacia la creación de un modelo civilizatorio alternativo al proyecto depredador del capitalismo, que asegure la soberanía latinoamericana frente a las políticas de saqueo del imperialismo y de las transnacionales, y que asuma el conjunto de las dimensiones emancipatorias, enfrentando las múltiples opresiones generadas por la explotación capitalista, la dominación colonial y el patriarcado, que refuerza la opresión sobre las mujeres.¹⁰

Esta integración, reza el documento, no puede esperar las decisiones de los Estados, sino que tiene que ser asumida “desde abajo” con caminos más horizontales. El planteamiento indicaba la presencia de actores con apuestas diversas no sólo sobre la vasta agenda de temas que implica la integración, sino también y sobre todo, con respecto a las formas de acción, estrategias y apuestas políticas para construirla. Durante los debates, algunos movimientos sociales manifestaron su apoyo al proceso impulsado por el Alba-TPC, ya que vieron en él la posibilidad de articular sus luchas y crear espacios de acción en favor de sus reivindicaciones de manera autónoma a los gobiernos, como es el caso de la Asamblea Continental de Movimientos Sociales hacia el Alba. Otros movimientos se agruparon más autónomamente o con distintos grados de relación con los Estados, los organismos regionales y los partidos políticos, lo que generó nuevos encuentros y tensiones alrededor del proyecto integracionista.

Lo cierto es que los últimos años han ilustrado cómo la resistencia y la lucha contra el neoliberalismo pasaron a la formulación de alternativas para la integración popular¹¹ con el protagonismo de gobiernos y movimientos sociales que difunden dicho proyecto y buscan consolidar un programa de acción. De esta manera, como

¹⁰ Foro Social Mundial, “Presentan en Belém la ‘Carta de los Movimientos Sociales de las Américas’”, *Rebelión*, DE: <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=80099>>.

¹¹ Véase Gustavo Berrón Edgardo y Lander, *Integración de los pueblos: una alternativa en construcción en América Latina*, Transnational Institute (TNI) y Alianza Social Continental (ASC), Video Documental, DE: <<http://www.tni.org/es/multimedia/integraci%C3%B3n-de-los-pueblos>>.

afirma Claudio Katz, en la integración popular subyace un claro horizonte emancipador: la aspiración común es superar unificada, coordinada y solidariamente, los obstáculos impuestos por el capital para establecer modos alternativos de organización social más allá de las coyunturas.¹²

Si bien la integración nos habla de un legado histórico de encuentros identitarios, culturales, de luchas reivindicativas y necesidades comunes fundadas en un patrón popular, también revela una propuesta contrahegemónica con dimensión de clase, organizativa y geopolítica, pues busca enfrentar los obstáculos y divisiones que impone el capital en el orden geográfico, cultural, étnico, religioso y lingüístico para plantear alternativas de manera organizada.¹³

De esta manera, el reto de construir una lucha regional articulada y anticapitalista reside en no disolverse en “una serie de intereses comunitarios geográficamente fragmentados, fácilmente absorbidos por los poderes burgueses o explotados por los mecanismos de penetración del mercado neoliberal”¹⁴ para lograr entrelazar lo local, con lo nacional y lo global. Esto implica realizar una crítica que muestre al desnudo el carácter y patrón del despojo del sistema capitalista, tejer lo medioambiental con lo económico, lo territorial, lo político y lo cultural a escala regional y mundial en vista de un proyecto civilizatorio diseñado por las clases subalternas.

Para lograrlo, David Harvey sugiere una vía de arranque que subraye “el patrón y las cualidades sistémicas del daño causado en diversas escalas, y diferencias geográficas” los cuales denominamos “dolores”.¹⁵ Más allá de las diferencias culturales, étnicas, históricas, económicas, geográficas e incluso lingüísticas que a veces resultan un piso frágil para el encuentro y la comunicación de los sectores populares, el reconocimiento de los dolores —es decir, los perjuicios comunes hechos por el capital en contra de los territorios autónomos, los recursos naturales, las formas autoorganizativas, las economías solidarias, las identidades de lo distinto etc.— parece configurar un piso más sólido para la articulación. La integración popular exige así la superación de antiguas divisiones y el inicio de nuevos canales de diálogo a fin de desfragmentar, coordinar y

¹² Katz, *El rediseño de América Latina* [n. 3].

¹³ Véase David Harvey, *Espacios del capital: hacia una geografía crítica*, Madrid, Akal, 2009.

¹⁴ *Ibid.*, p. 406.

¹⁵ *Ibid.*, p. 102.

debatir conjuntamente las estrategias, los métodos de acción y las miradas para su concreción.

El proyecto de integración regional no puede quedar sólo en manos de gobiernos o instituciones, sino que, tal como se mira, debe ser construido multidimensionalmente.¹⁶ En consecuencia, creemos que resulta imposible pensar una integración latinoamericana que no incorpore un estudio sobre las esferas ideológica, cultural y, sobre todo, comunicacional. En el contexto de las lógicas de acumulación capitalista actual, la comunicación ha adquirido un papel cada vez más preponderante en las redefiniciones y reestructuraciones de nuestras sociedades y se ha convertido “en un reto para las relaciones entre los pueblos, entre las naciones y entre los bloques”.¹⁷

Integraciones comunicacionales

COMO hemos mencionado, existen diferentes proyectos de integración latinoamericana entre los que hemos identificado tres principales tendencias: la integración desde el capital, la que se da desde los Estados y organismos regionales, y la popular impulsada por los movimientos sociales. Con todos sus matices, puntos de encuentro y diferencias internas, usaremos esta misma perspectiva para analizar la función que desempeña la comunicación en la integración.

Desde el enfoque crítico de la Economía Política de la Comunicación y la Cultura (EPCC), la primera tendencia identificada reconoce una integración comunicacional capitalista, con los conglomerados mediáticos y las industrias culturales transnacionales como protagonistas de la “unidad” latinoamericana. Tales actores han aprovechado la desregulación y liberalización económica y han sorteado toda clase de fronteras para privilegiar una mirada de la región afín a sus intereses económicos, los mismos que el capital precisa para profundizar su proceso de acumulación y reproducción social.¹⁸

¹⁶ Véase Tania García, “Los dilemas del Caribe y de su proceso de integración”, en Rodrigo Páez y Mario Vázquez, coords., *Integración latinoamericana: raíces y perspectivas*, México, CIALC-UNAM/Eón, 2008.

¹⁷ Armand Mattelart y Michèle Mattelart, *Pensar sobre los medios: comunicación y crítica social*, Santiago de Chile, LOM, 1987, p. 16.

¹⁸ Véase Guillermo Mastrini y César Bolaño, eds., *Globalización y monopolios en la comunicación en América Latina: hacia una economía política de la comunicación*, Buenos Aires, Biblos, 1999; Dênis de Moraes, *La cruzada de los medios en América Latina: gobiernos progresistas y políticas de comunicación*, Buenos Aires, Paidós, 2011.

La internacionalización de las comunicaciones y la convergencia tecnológica en América Latina, fortalecieron a grandes grupos mediáticos como Televisa de México, Cisneros de Venezuela, Globo de Brasil y Clarín de Argentina. A través de la prestación de diversos servicios multimedia basados en una estructura mercantil de inspiración norteamericana, estos grupos han centralizado cada vez más capital.¹⁹ De esta forma, la región es partícipe de una lógica mundial de producción de información y comunicación en la que coexisten fenómenos de uniformización-diferenciación y de monopolización-sectorización, así como luchas y conflictos de clase por los intercambios desiguales existentes entre nuestros países y entre el continente con el resto del globo.

El orden infocomunicacional capitalista²⁰ no sólo limita el acceso, sino también la diversidad de propuestas temáticas, narrativas, formatos, géneros y contenidos que podrían producirse desde y sobre América Latina. La imagen de lo que somos ha quedado en pocas manos y el sustrato cultural popular a merced de representaciones reduccionistas que, en gran medida, provocan desencuentros, exclusiones, actitudes racistas y discriminatorias que impiden el surgimiento de posibles solidaridades y puntos de encuentro entre países y culturas. Asimismo, la profundización de los proyectos de despojo y ofensiva en contra de los sectores populares de la región que defienden sus territorios, recursos, identidades y cosmovisiones, tiene uno de sus epicentros en el ataque ideológico que emprenden los medios de comunicación masiva y las industrias culturales como bloques económicos y de construcción de consenso.

En segundo lugar, están las propuestas correspondientes a los organismos de integración estatal en torno a la comunicación y la cultura. Gracias a los llamados y advertencias de investigadores y académicos, así como a las presiones por parte de movimientos populares, los organismos regionales han ido incorporando poco a poco la dimensión cultural y comunicacional en la agenda de la integración a la par de cambios importantes en cuanto a marcos legales y políticas de comunicación a nivel nacional se refiere. Varios gobiernos han pretendido retomar el mando del sistema de medios atado al sector privado. Al fijar nuevas reglas de partici-

¹⁹ Véase Guillermo Mastrini y Martín Becerra, *Periodistas y magnates: estructura y concentración de las industrias culturales en América Latina*, Buenos Aires, IPYS, 2006.

²⁰ Véase Bernard Miège, "Las múltiples dimensiones del orden infocomunicacional", *Portal de la Comunicación*, DE: <http://www.portalcomunicacion.com/monograficos_det.asp?id=280>.

pación que regulen y reorganicen la gestión de la comunicación y la cultura, la lucha por la hegemonía se reactiva. Se abre la posibilidad de pluralizar el acceso a la palabra, democratizar el espectro radioeléctrico e incorporar tecnologías, lo cual requiere de una estructura económica, política y cultural que permita su implementación y desarrollo. Los alcances de tales medidas, subrayamos, sólo pueden explicarse como resultado de una determinada correlación de fuerzas.

Los avances son innegables en algunos países. Sin embargo, se han revelado algunas dificultades para conformar otra comunicación desde la escala de poder de nuestros países. Muestra de los avances es la revitalización de los medios de comunicación públicos que, según Dênis de Moraes, “también actúan como partidos políticos, porque sus prismas ideológicos —sintonizados con las visiones de los sujetos políticos que comandan la máquina gubernamental— inciden en los modos de verificación de los acontecimientos en la apreciación de los hechos”.²¹ La confusión entre lo público y lo estatal es palpable en la forma en que algunos medios fungen como voceros gubernamentales que repetidamente niegan la pluralidad de voces de quienes no comparten su línea política. Además, pocos son los casos en los que se evita el error de copiar “formatos de los medios comerciales, y aplicando el síndrome de plaza sitiada, muestran políticas reactivas y no proactivas, denunciativas y no propositivas, perdiendo incluso la oportunidad de marcar las diferencias éticas”.²²

En tercero y último lugar encontramos algunas apuestas de comunicación alternativa en coexistencia con las lógicas y las formas de la comunicación capitalista y estatal. Los movimientos sociales que abogan por la integración popular han insistido en la comunicación como elemento indispensable para hacer viable dicho proyecto. La formulación es simple: sin la incorporación de la comunicación, en un sentido amplio, no habrá integración. Para ello se ha visto “la necesidad de construir una agenda mediática propia, en alianza con los movimientos sociales y redes de comunicación alternativa, para posicionar temas y enfoques frente a la agenda que imponen los medios comerciales”.²³

²¹ Dênis de Moraes, *La cruzada de los medios en América Latina* [n. 18], p. 61.

²² Aram Aharonian, “Observatorios, auditoría social de los medios”, *Comunicación para la Integración* (Quito, Alai), núm. 490-491 (2013), p. 21.

²³ Agencia Latinoamericana de Información, “Comunicación, integración y buen vivir”, *Alainet*, DE: <<http://alainet.org/active/55736>>.

Comunicación alternativa e integración popular

DE acuerdo con Margarita Graziano, “lo alternativo, en tanto tal, se levanta frente a otra concepción no sólo de la comunicación sino de las relaciones de poder y de la transmisión de signos e imposición de códigos que esas relaciones permiten vehicular”.²⁴ Así, la alternatividad va tan ligada a la noción de contrainformación como a las de contrahegemonía y poder popular, pues más allá de una modificación del medio o la tecnología como tales, son los usos y apropiaciones las que transforman las relaciones sociales a partir de un proyecto político de cambio estructural. De tal manera, como afirma Natalia Vinelli, una definición de alternatividad no puede ser pura ni dogmática.²⁵

Particularmente en América Latina, la amplia tradición y diversidad de experiencias en comunicación en manos de los sectores populares desafía —a la vez que dinamiza— el pensamiento crítico de la comunicación. En este sentido, suscribimos la idea de que las prácticas de comunicación alternativa comportan prácticas sociales nuevas atravesadas por el contexto, la praxis cotidiana y las relaciones de clase, las cuales están enfrentadas a una lógica de reproducción social.²⁶ Esto significa, como afirman Natalia Vinelli y Carlos Rodríguez, que la comunicación alternativa se relaciona necesariamente con un proyecto político-ideológico más amplio sin el cual es imposible comprenderla.²⁷

De acuerdo con los autores citados, existe una relación dialéctica entre alternatividad y contrainformación. Ellos mencionan que lo alternativo no se da sólo en función del discurso, sino que supone un enfrentamiento con el orden dominante; una dependencia de un proyecto político de transformación explícita en su quehacer y contenidos; una manipulación asumida como mecanismo positivo para la desalienación social. En consecuencia, la contrainformación funge como “el elemento que, ya sea como intervención política de urgencia o como reflexión más profunda, manifiesta las necesidades

²⁴ Margarita Graziano, “Para una definición alternativa de la comunicación”, *ININCO* (Universidad Central de Venezuela), núm. 1 (1980), p. 6.

²⁵ Natalia Vinelli, “Por una televisión alternativa y masiva”, en *id.*, comp., *Comunicación y televisión popular: escenarios actuales, problemas y potencialidades*, Buenos Aires, Cooperativa Gráfica El Río Suena, 2011, p. 17.

²⁶ Véase Armand Mattelart y Jean-Marie Piemme, *La televisión alternativa*, Barcelona, Anagrama, 1981.

²⁷ Véase Natalia Vinelli y Carlos Rodríguez, comps., *Contrainformación: medios alternativos para la acción política*, Buenos Aires, Ediciones Continente, 2004.

de la coyuntura política y los objetivos de la organización político social encarnados a su vez en la práctica misma del medio”.²⁸

En su percepción de medios alternativos, Chris Atton destaca el potencial transformador de éstos como instrumentos de comunicación en red y centra su estudio en dos factores clave: los procesos y los productos, en donde los primeros tienen primacía sobre los segundos.²⁹ Atton encuentra que la heterogeneidad que defienden los medios alternativos se da tanto por la incorporación de múltiples voces, como de una diversificación en términos de producción, organización y distribución. Lo alternativo también reside en las formas creativas, innovadoras y originales de producir el medio, organizarlo y distribuirlo, así como en la forma que se inserta en un contexto sociocultural y político específico. El autor afirma que los medios alternativos se construyen tanto por la crítica que hacen de los medios corporativos como por una agenda propia de información basada en la vida cotidiana de los grupos sociales a los que atiende. Una construcción fundada en la libre circulación de ideas más que en la rentabilidad y en el acceso real de los medios a los grupos sociales para contar sus propias historias.

Otros rasgos que identifican a los medios alternativos y que abonan al análisis son: formas de propiedad sociales o colectivas y no privadas; una gestión lo más participativa y flexible posible; fuentes alternativas de financiamiento complementadas con el trabajo voluntario y la militancia social; contenidos que, por medio de una estética innovadora que renueva los lenguajes, formatos y géneros, dan cuenta de las complejas realidades de los sectores a los que se abocan; participación y retroalimentación constante y genuina por parte de las audiencias, es decir, la promoción de un consumo crítico; adaptación y apropiación tecnológica para superar las barreras técnicas impuestas en función de los objetivos políticos deseados; integración y organicidad con movimientos populares para abonar a sus procesos organizativos, lugar en donde puede discutirse su eficacia y viabilidad político-económica.³⁰

Con el planteamiento anterior como base, consideramos que existen dos dimensiones principales e indisolubles para tejer la

²⁸ *Ibid.*, p. 13.

²⁹ Véase Chris Atton, *Alternative media*, Londres, Sage, 2002.

³⁰ Véase Fernando Reyes Matta, “Análisis de las formas: de lo micro a lo macro”, en Máximo Simpson, comp., *Comunicación alternativa y cambio social*, México, UNAM, 1981; Fabián Pierucci, “Fuera de la ley”, en Vinelli y Rodríguez, comps., *Contrainformación: medios alternativos para la acción política* [n. 27].

comunicación alternativa con la integración popular: por un lado, la comunicación funge como mecanismo cohesionador, como proceso de diálogo e identificación y como posibilidad de elaboración de imaginarios colectivos compartidos. Esto es: la capacidad de generar nuevas formas de representación, contenidos, formatos, narrativas, estéticas y discursos que propicien puntos de encuentro entre sectores sociales diversos e identidades culturales heterogéneas que componen la realidad regional. Por otro lado, la comunicación funciona como herramienta estratégica de organización colectiva, de lucha de los sectores populares y como catalizador de sus proyectos políticos.³¹ Retomando la noción de los dolores, nuestra latinoamericanidad no estaría sólo en la producción cultural o espiritual, sino también en los conflictos de clase, imposiciones, antagonismos, negociaciones, movilizaciones, subordinaciones, aculturaciones, resistencias etc., todas ellas ocultadas, racionalizadas o subvertidas por los aparatos ideológicos dominantes.

La idea de una unidad latinoamericana implica para la comunicación el desafío de crear herramientas que pongan en la mesa todas estas tramas, tensiones y contradicciones en una visión global. En otras palabras, permite ver en la comunicación alternativa una potencia movilizadora y organizativa para la articulación de las clases subalternas que buscan fortalecer su autonomía, afirmarse en su diversidad y disputar hegemonía. El objetivo de construir un bloque frente al proyecto transnacional de comunicación hace necesario un nuevo internacionalismo y un nuevo latinoamericanismo en red así como también construir articulaciones que agreguen, concatenen, dialoguen y desde lo local, lo regional y lo global, ganen espacios al orden dominante.

Voces latinoamericanas sobre la integración

Las reflexiones aquí plasmadas están basadas en entrevistas realizadas a miembros de proyectos comunicacionales y comunitarios que participan en redes de medios alternativos a nivel regional, así como medios que tienen en su agenda temática y organizativa un especial interés por América Latina y los procesos de integración.³²

³¹ José R. Vidal y Tamara Roselló, “La comunicación como eje estratégico”, *Código Sur*, DE: <<http://www.codigosur.org/article/la-comunicacion-como-eje-estrategico/>>.

³² Algunos de los medios estudiados fueron: el portal digital *Otramérica*, la Agencia Púlsar de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias, el programa radiofónico *Contacto Sur* de la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica, la Red Nacional

En este sentido, propondremos algunos elementos de análisis en torno a dos aspectos: los proyectos político-comunicacionales que defienden y el carácter de sus contenidos y los usos tecnológicos en lo referente al abordaje de las problemáticas de despojo que caracterizan a la región. Posteriormente analizaremos la formación de redes y alianzas regionales de medios y su relación con diversos movimientos sociales en pro de la integración popular.

De entrada dichos proyectos tienen una definición política anti-capitalista, antipatriarcal y antiimperialista general y comparten la tarea de servir como puente de comunicación entre organizaciones sociales, territorios y sujetos. Buscan ser un espacio de expresión para colectividades específicas, hacer visibles demandas y temáticas ausentes en los medios de comunicación hegemónicos y forjar identidades barriales, étnicas, de género y de clase. Las estrategias para lograrlo oscilan entre la capacitación técnica, la formación, el apoyo a colectivos, la denuncia del carácter de clase de los medios de comunicación masiva y, por supuesto, la construcción de contrainformación en función de una nueva agenda temática. No obstante las variaciones según el contexto nacional, en todos estos casos se vislumbra que la suma y articulación de distintos medios puede hacer mella al cerco mediático impuesto por los monopolios de la comunicación.

En cuanto a la opinión y relación con organismos de integración regional estatales como la CELAC, Unasur y Alba, dichos proyectos consideran positiva su existencia en tanto representan iniciativas de soberanía regional frente al poder imperial de Estados Unidos. Es decir, los proyectos estatales son valorados por su carácter geopolítico y discursivo. Sin embargo, algunos medios consideran que los organismos tienen limitaciones y contradicciones debido a que se basan en iniciativas de infraestructura, interconexión, seguridad etc., y no en la participación e inclusión social. Como respuesta, la postura que tales medios asumen dirige la mirada hacia la dimensión popular y política de la integración:

Claramente es positivo que nazcan iniciativas como Unasur y otras más porque se desarticulan de cierto modo de los instrumentos que Estados Unidos generó y va a generar para la dominación, como la OEA y otras instancias. Entonces, en cierto modo, estatalmente le hacen el juego, pero no es algo

de Medios Alternativos (RNMA) de Argentina, la Red de Medios de los Pueblos (RMP) de Chile, el proyecto uruguayo Radio Mundo Real y la red de televisoras comunitarias AlbaTV con sede en Venezuela.

que nos interese mucho. Nos interesa más lo que pasa con los movimientos sociales, nos interesa más lo que pasa con los encuentros altermundistas que nacieron desde Porto Alegre.³³

Se ha podido constatar que en todos los proyectos que hemos visto está presente una identidad latinoamericana que cruza la visión ideológico-política que anima su quehacer. Tal identidad no está meramente constituida como un discurso idealista o utópico, aunque también es parte de él. América Latina se conceptualiza como espacio de enunciación y actuación a partir del reconocimiento de procesos de opresión y despojo comunes, así como de una sincronía en las luchas sociales. Se constata la existencia de un pasado histórico lejano de saqueo colonial, un pasado inmediato de despojo y privatización neoliberal y un presente caracterizado por proyectos de saqueo, extracción de recursos, megaminería, monocultivos, despojo territorial y otras problemáticas que caracterizan tanto a los gobiernos de derecha como a algunos llamados progresistas. Así lo cuenta Erick Valenzuela de la Escuela de Comunicación Popular de Chile:

Intentamos indirectamente hacer un guiño a la latinoamericanidad, a ese gran lugar desde el cual nosotros nos situamos [...] Por ejemplo, ver esta figura transversal de los oprimidos de América Latina. Cómo [la región] fue un espacio de saqueo para la consolidación del proyecto capitalista y poco a poco ir abriendo la mirada, ir aprendiendo de otras experiencias de diferentes pueblos.³⁴

En consecuencia, las soluciones a las problemáticas que aquejan a cada país y las posibilidades de transformación social y avances en las demandas populares se ven vinculadas a las conquistas que se logren a nivel continental. Natalia Vinelli del canal de televisión argentina de contrainformación Barricada tv, por ejemplo, piensa que:

La transformación va a ser a nivel de la Patria Grande. Va a ser muy difícil pensar en procesos de transformación exclusivamente locales. Esto no quiere decir que vos no tengas que tener política local porque es desde donde nosotros construimos y porque las fronteras e identidades nacionales siguen siendo importantes, pero creo que en América Latina vamos hacia estrategias que puedan involucrar y articular todas esas identidades.³⁵

³³ René Squella, comunicación personal, 14 de septiembre de 2013.

³⁴ Erick Valenzuela, comunicación personal, 11 de octubre de 2013.

³⁵ Natalia Vinelli, comunicación personal, 19 de octubre de 2013.

A partir de este diagnóstico compartido, las apuestas de medios como Barricada TV en torno a la integración radican en difundir las alternativas y resistencias comunes que construye la sociedad movilizadora del continente. Intentan superar la mera cobertura de cumbres de integración y hechos coyunturales y abordan otros temas referentes a la integración con información y contenidos propios, pero también intentan ser ellos mismos agentes de la integración. Las estrategias para lograrlo se basan en el intercambio de experiencias entre países, aprendizaje y capacitación mutua, desarrollo conjunto de propuestas, contenidos y herramientas de articulación y difusión del proyecto mismo de integración popular. Lo anterior muestra que más allá de ser sólo medios de comunicación, dichos proyectos son actores que se guían por su propia construcción política e histórica.

Pese a la diversidad de contenidos y temáticas, es posible afirmar que el eje central gira en torno a los daños comunes generados por el capital y las alternativas creadas por los sectores sociales organizados. Aunque se tratan temas coyunturales, se apuesta por analizar y contextualizar los procesos para evitar así hechos aislados y realizar una lectura crítica que muestre a los responsables de llevar a cabo los actos de despojo y criminalización, pero también se apuesta por darles voz y rostro a las víctimas y afectados de manera que puedan establecerse conexiones entre distintos territorios y realidades. Si bien la prioridad de los medios es difundir los hechos en términos informativos, éstos pueden adquirir una desproporción frente a otros lenguajes que buscan diversificar el punto de vista y los contenidos del medio al mezclar y equilibrar la agenda contrainformativa con una agenda propia.

En lo referente a las narrativas, se apuesta por una información que construya, que no divida al campo popular, que no aliente el divisionismo sino las solidaridades, que incite a la participación y al protagonismo social, que trate de generar contenidos que den cuenta de las alegrías, lo positivo de las luchas, que anuncien las propuestas y conquistas logradas. En el caso de los medios que miran prioritariamente a la región, el objetivo periodístico en torno a la integración está en poder concatenar realidades. Como lo establece el medio de comunicación digital *Otramérica*, se busca: “explorar las interdependencias entre países, comunidades, hechos económicos, políticos, culturales y sociales, personas... Conectar,

re-conectar el universo de los procesos (que no de los sucesos) es una obligación periodística en este proyecto”.³⁶

Como respuesta a esta necesidad, los proyectos que funcionan como agencias de noticias (Medio a Medio, Mapuexpress, AlbaTV, Agencia Púlsar, Contacto Sur, el Informativo Radial de la RNMA) han puesto a disposición contenidos, audios, programas de televisión, videos y notas para que otros medios accedan fácilmente a ellos y los repliquen en sus propios espacios. Algunos contenidos han sido mínimamente editados para que las propias emisoras les coloquen los elementos gráficos y estéticos necesarios para cada contexto local.

En este sentido, la Internet ha fungido como herramienta fundamental y privilegiada para la circulación de dichos mensajes. Por este medio se difunden boletines electrónicos, se suben notas que combinan texto, audio y video a los que se puede acceder y descargar gratuitamente y, sobre todo, pueden ser reproducidos en otros ámbitos. Otras facilidades que otorgan las nuevas tecnologías son las posibilidades de construir agendas temáticas entre distintos sectores de manera simultánea, lograr transmisiones en vivo, realizar coberturas conjuntas a través de distintos soportes y hacer trabajo periodístico en cadena sobre acontecimientos importantes.

En los casos analizados, las tecnologías funcionan como herramientas para el diálogo, el trabajo colectivo y la representatividad de diversas voces. En lo que se refiere a las redes de medios, estas tecnologías permiten la comunicación y organización interna, a la vez que articulan diversos soportes tecnológicos para crear producciones conjuntas y posicionarse como red. Por último, cabe destacar que estos proyectos han utilizado las tecnologías para desnaturalizar las formas hegemónicas de la comunicación.

Sin embargo, en América Latina la Internet continúa siendo una tecnología de difícil acceso para las mayorías y el seguimiento en redes sociales por parte de los usuarios no significa que el medio esté siendo leído o escuchado de manera sistemática o constante. Proyectos como Radio Mundo Real buscan sortear estas barreras a través de la confluencia de medios de distinto soporte que se apoyan en la difusión que las radios comunitarias o alternativas orgánicas brindan a movimientos sociales aliados para llegar a lugares donde no hay Internet.

³⁶ “Nosotros”, *Otramérica de Sur a Norte*, DE: <<http://otramerica.com/nosotros>>.

Forjando redes y alianzas

QUEDA implícito que, de alguna u otra forma, en todos estos medios participan integrantes de movimientos sociales y organizaciones populares que son quienes primordialmente utilizan y alimentan la agenda informativa de estos proyectos. Ellos mismos producen y difunden sus propios contenidos desde el lugar de los hechos, o acuden a estos medios para cubrir sus necesidades de difusión ante la falta de comunicadores sociales capacitados y de herramientas técnicas propias de los movimientos.

La paulatina integración a distintas organizaciones hace que los medios sean constantemente invitados a participar y cubrir acontecimientos, movilizaciones, marchas etc., fortaleciendo así los lazos de confianza y posicionando a los sectores sociales a los que representan. Esto rebasa la mera transmisión de información de realidades pues el medio funge como organizador, articulador de experiencias y sectores sociales para poner en común debates, problemáticas y experiencias de lucha que puedan potenciar la capacidad organizativa de los movimientos con respecto a temáticas afines.

Los proyectos se relacionan principalmente con movimientos campesinos, indígenas, sindicalistas, barriales, estudiantiles y, de manera especial, con grupos afectados por proyectos de megaminería, extractivismo, despojo territorial y con los sectores movilizadas que sufren violencia estatal y criminalización. También se alían con movimientos sociales como el Foro Social Mundial, la Cumbre de los Pueblos, las cumbres sobre medioambiente, cambio climático, feminismo, entre otros.

El grado de articulación de los movimientos sociales varía en cada país, así como la presencia e importancia que cada uno confiere a la comunicación. Lo que resalta es que la comunicación se concibe cada vez más como un catalizador de solidaridades expresamente necesarias para potenciar movilizaciones conjuntas y posicionar una agenda común que haga contrapeso a la agenda de los medios hegemónicos. Si bien la comunicación se ve catapultada por las ventajas que ofrecen las nuevas tecnologías y redes sociales, el proceso se complejiza por la pluralidad y diversidad que caracteriza al campo popular latinoamericano.

En cuanto a las alianzas y redes entre medios y proyectos de comunicación a nivel continental, puede decirse que en sí mismas nos hablan de una integración latinoamericana con grados de

avance diferenciados pero con pasos indiscutibles hacia su construcción. Muchas articulaciones son aún nacientes experiencias o conversaciones iniciales de cómo podrían concretarse. Otras, como la Asociación Mundial de Radios Comunitarias y la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica, son más sólidas debido a décadas de existencia y trabajo en red dentro y fuera de América Latina.

Desde nuestra perspectiva, la creación de estos vínculos resulta prioritaria por: 1) tener contenidos provenientes de los lugares del conflicto con corresponsales del país en cuestión; 2) contar con un mínimo de información publicable; 3) replicar información en distintos medios para posicionar un tema; 4) estrechar vínculos que permitan la formación, el intercambio de experiencias y la capacitación técnica. En este sentido, las articulaciones más naturales se dan con medios de la región antes que con medios a nivel global.

Los encuentros e intercambios cara a cara —festivales, encuentros continentales, foros sociales o experiencias como pasantías entre proyectos de distintos países— son altamente valorados. La posibilidad de conocer de primera mano los espacios físicos de cada medio y tener una noción de su trabajo cotidiano incentiva el desarrollo del propio trabajo, reafirma la dirección del camino, sirve como formación política y como desahogo para compartir lo que sucede en cada país en términos de concentración mediática y de dificultades para la operación y sostenimiento de los medios alternativos.

Las articulaciones no siempre resultan armónicas, algunas han sufrido divisiones a partir del “estrellato” de unos medios sobre otros, la imposición de una agenda de trabajo, la dificultad de trabajar con distintos soportes comunicacionales etc. Otro problema es la forma en la que cada medio da a conocer las noticias que serán leídas a nivel continental o internacional. La necesidad de que estas notas se entiendan reduce la complejidad del proceso o hecho relatado: “Muchas veces las noticias internacionales para ser más claras necesitan simplificar más las cosas, presentarse más homogéneas, éste es el malo, éste es el bueno, muchas veces no hay la contradicción o las disputas internas”.³⁷

A las diferencias político-ideológicas se suman restricciones en materia de recursos y financiamiento que impiden la realización de una experiencia clave de organización: los encuentros cara a cara.

³⁷ Alejandro Linares, comunicación personal, 24 de febrero de 2014.

El costo que implica la movilidad de personas para encontrarse en algún punto del continente difícilmente puede ser cubierto por alguno de estos proyectos, por lo que se limitan a hacer encuentros virtuales o reuniones anuales de corte más nacional o de países cercanos para fortalecer las articulaciones existentes. En este sentido, uno de los desafíos consiste en adoptar otros mecanismos de financiamiento para que estos encuentros sean más frecuentes y más concurridos.

Una última dificultad identificada tiene que ver con sostener estas articulaciones en el tiempo. A las dificultades antes mencionadas se suman las condiciones de cada medio (número de integrantes *versus* cantidad de trabajo), así como la necesidad de cubrir temas locales a los que se agregan los regionales y el vaivén del contexto y las coyunturas, por lo que las articulaciones se aceleran o se desaniman y se corre el riesgo de que operen de manera restringida.

Conclusiones

Las reflexiones aquí plasmadas conciben la integración popular como el resultado de un legado histórico de luchas sociales y múltiples reivindicaciones que se conceptualizan y enuncian desde un espacio común y que se ocupan de la unidad de los sectores excluidos, la articulación de causas comunes y la formulación de alternativas conjuntas en relación con un proyecto de transformación social poscapitalista. Este sustrato popular latinoamericano, no exento de contradicciones y fragmentaciones, ve potencializada su articulación a partir de las condiciones materiales propias del daño común cada vez más expandido del despojo capitalista que, en su afán de acumulación, ha sorteado toda clase de fronteras y diferencias, y ha sumado experiencias de dolores compartidos que cruzan todo el continente y más allá.

En América Latina, la emergencia de redes de movimientos articulados a través de la comunicación que se respaldan y unen en propósitos comunes en su dimensión local, regional y global, es indicativa de novedosas formas de intercambio transnacional desde la sociedad civil. Peter Waterman denomina a esas formas nuevos internacionalismos o una nueva solidaridad global en los movimientos sociales.³⁸ Guiados por valores como la solidaridad,

³⁸ Véase Peter Waterman, *Globalization, social movements and the new internationalisms*, Londres, Continuum, 1998.

complementariedad, reciprocidad, afinidad y sustitución, en su modelo de organización los nuevos internacionalismos priorizan una comunicación dialógica, así como un intercambio de ideas e información a través de redes democráticas y descentralizadas que los convierten en internacionalismos comunicacionales.

En este sentido, la comunicación alternativa está aportando efectivamente a la articulación de sectores populares movilizados mediante espacios de coordinación, producción y posicionamiento conjunto que los conectan y fortalecen internamente. Sin embargo, la comunicación alternativa o los medios alternativos no hacen la integración popular en sí, sino que abonan a esa construcción por medio de experiencias concretas y procesos específicos.

En su mayoría, las redes de medios alternativos responden a la lógica de los propios movimientos que ante la necesidad de sumar esfuerzos crean proyectos unificados con miras a transformar condiciones de vida específicas que al mismo tiempo también transformen a los sujetos que hacen parte de ellos al dialogar e intentar dar cuenta de otras realidades tan distantes como cercanas. Con esta fuerza al interior, la comunicación alternativa se vuelve más enérgica, unificada y sólida hacia el exterior. De esta manera, ayuda a reconectar el tejido popular al mostrar la existencia de problemáticas comunes y enseñar la experiencia de otras luchas en otros espacios en donde, aunque no haya soluciones, hay persistencias.

Existen sin embargo grandes desafíos y barreras que los proyectos de comunicación alternativa deben sortear. En lo que se refiere a su dimensión organizativa y contrahegemónica han generado instancias de encuentro para comunicadores y movimientos sociales a nivel latinoamericano que nos hablan de nuevos tejidos, articulaciones y dinámicas que cada vez se hacen más indispensables para luchar juntos frente a enemigos comunes. Como reza el lema del programa radial argentino *Sudacas en el aire*: “Si la lucha es cruel y es mucha, nada mejor que compartirla”. En este aspecto, el reto de las articulaciones estriba en superar los vaivenes del contexto, los riesgos de cooptación, las diferencias político-ideológicas que restringen su funcionamiento, la dependencia de las coyunturas además de no limitarse al accionar de gobiernos y organismos de integración. Ello significa profundizar sus propias instancias organizativas en función de sus agendas para ir más allá de sus contextos inmediatos y, sobre todo, profundizar en la creación de participación y poder popular en sus territorios de acción frente a la atomización del capitalismo.

La construcción de una contrahegemonía en función de una integración popular plantea un reto no únicamente de orden tecnológico o que pueda ser resuelto a partir de la propagación de cientos de nuevos medios alternativos. Se trata de la capacidad para construir nuevas formas de organización colectiva, nuevas mediaciones, de reconocer las diversidades populares y la multiplicidad de actores que componen el campo popular.³⁹ El camino recorrido ha permitido acumular fortalezas y formar sujetos políticos y subjetividades. Y en esta tarea la comunicación alternativa ha fungido como acompañante y aleccionadora del poder popular, y no como simple correa de transmisión o mecha que lo enciende automáticamente.

³⁹ Véase Armand Mattelart, *Para un análisis de las prácticas de comunicación popular: Introducción a Comunicación y lucha de clases/2*, Buenos Aires, Cooperativa Gráfica El Río Suena, 2011.

Daniela Parra Hinojosa

RESUMEN

Pese al impulso dado a la integración latinoamericana en los últimos años, la participación efectiva de los sectores populares está aún lejos de ocurrir. Por ello, y con conciencia de la centralidad de la comunicación en este proceso, diversos medios alternativos están promoviendo una integración popular mediante nuevas narrativas y estéticas sobre América Latina, así como con la creación de redes de producción e intercambio que fungen como herramientas organizativas y de resistencia para los movimientos sociales. Del avance de estas propuestas trata el presente artículo.

Palabras clave: comunicación alternativa, integración popular latinoamericana, hegemonía, redes.

ABSTRACT

Despite the boost given to Latin American integration in recent years, effective participation by grassroots sectors is still far from being effective. With the awareness of the vital importance of communication to this process, alternative media projects are promoting grassroots integration through new narratives concerning Latin America, together with the creation of networks for production and exchange that act as tools of organization and resistance for social movements. This paper covers the progress made by such proposals.

Key words: alternative communication, Latin American grassroots integration, hegemony, networks.